

JOSÉ RAMÓN MATITO FERNÁNDEZ*

ELEMENTOS PROGRAMÁTICOS DE LA NUEVA TEOLOGÍA COMPARADA

Fecha de recepción: 10 de enero de 2026

Fecha de aceptación: 20 de marzo de 2026

RESUMEN: Gran parte del trabajo teológico realizado en las tres últimas décadas en el ámbito de la diversidad religiosa lleva el sello particular de la denominada «nueva teología comparada». Actualmente sigue siendo difícil elaborar un perfil sistemático definitivo de esta forma de reflexión teológica debido a las distintas maneras de interpretar su estatuto dentro de la propia teología, a la diversidad de niveles del proceso comparativo y a las diferentes formas de comprender su vínculo con una determinada identidad confesional. Este artículo se propone explorar y precisar los límites definitorios de este, ya no tan novedoso, proyecto de teología interreligiosa, identificando sus elementos categoriales, sus principios epistémicos y su metodología para, de esta manera, descubrir su potencialidad como espacio fecundo de reflexión, discernimiento y creación teológica.

PALABRAS CLAVE: teología comparada; teología interreligiosa; método comparado; fidelidad confesional; hermenéutica relacional; alteridad religiosa; epistemología teológica.

* Universidad Pontificia de Salamanca: jrmatitofe@upsa.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9434-305X>

Programmatic Foundations of the New Comparative Theology

ABSTRACT: A significant portion of the theological work carried out over the past three decades in the field of religious diversity bears the distinctive imprint of what has come to be known as «the New Comparative Theology». At present, however, it remains difficult to delineate a definitive systematic profile of this mode of theological reflection, due to divergent interpretations of its status within theology itself, the plurality of levels involved in the comparative process, and differing understandings of its relationship to particular confessional identities. This article seeks to explore and clarify the defining boundaries of this no longer entirely novel project of interreligious theology by identifying its categorical elements, epistemic principles, and methodological approach, thereby uncovering its potential as a fertile space for theological reflection, discernment, and constructive engagement.

KEY WORDS: comparative theology; interreligious theology; comparative method; confessional fidelity; relational hermeneutics; religious alterity; theological epistemology.

1. HORIZONTE, IDENTIDAD Y OBJETIVOS DE LA NUEVA TEOLOGÍA COMPARADA

La denominación «nueva teología comparada» emerge en el panorama teológico internacional en la última década del siglo pasado. El calificativo «nueva» aludía al giro metodológico y epistemológico que la teología comparada experimentó a partir de aquel momento, respecto a la forma clásica que tuvo de entenderse desde su aparición en el siglo XIX. No obstante, en la actualidad ya no puede considerarse tan reciente. Sus presupuestos fundamentales llevan casi tres décadas de maduración, reelaboración y debate. El propio Francis X. Clooney, considerado su principal impulsor, reconoce que la teología comparada actual hunde sus raíces en un entramado de intuiciones anteriores que se fueron consolidando progresivamente desde la segunda mitad del siglo pasado¹. Hoy, cuando sus principales textos fundacionales han sido releídos críticamente y sus perspectivas se han diversificado, resulta más

¹ Para familiarizarse con la figura de Clooney disponemos de una obra reciente de carácter sistemático elaborada, precisamente, en homenaje al impulso pionero del teólogo norteamericano en el campo de la teología comparada. En la introducción a este trabajo podemos encontrar una presentación bastante completa de su perfil teológico y espiritual: Axel M. Oaks Takacs y Joseph L. Kimmel. "Introduction". En *The Wiley Blackwell Companion to Comparative Theology: A Festschrift in Honor of*

apropiado hablar de una fase de consolidación de la teología comparada que de un movimiento emergente².

El origen de la teología comparada no es único. Sus primeras formas resultaron de la confluencia de diversos impulsos: el estudio académico de las religiones, la renovación espiritual postconciliar, la teología contextual y la conciencia intercultural propia de la globalización³. Aunque lo cierto es que la teología comparada constituye una parte integral de toda tradición religiosa y teológica. A lo largo de la historia, las religiones han desarrollado sus creencias, prácticas, y sentido general de identidad a través de un proceso de préstamo, rechazo y reinterpretación de elementos procedentes de otras tradiciones religiosas. Cada nueva religión se levanta sobre los materiales de religiones precedentes a través de un juego de adopción y rechazo que queda profundamente en deuda con ellas. Y a lo largo de la historia, las religiones continúan absorbiendo, consciente o inconscientemente, ideas y prácticas de otras religiones incluso cuando colisionan entre sí o coexisten en la misma esfera cultural.

Lo que resulta novedoso en la forma actual de la teología comparada es el compromiso consciente, abierto y sistemático con distintas religiones en el proceso de la creación teológica. Mientras que las influencias y los préstamos religiosos, tradicionalmente, tenían lugar de forma inconsciente o sin revelar su origen, la teología comparada reconoce y acredita abiertamente otras religiones como posibles fuentes de conocimiento e inspiración teológicos constructivos. Esta actitud de humildad y reconocimiento hacia las otras religiones es el resultado de desarrollos tanto históricos como teológicos, y de notables avances académicos en el estudio de las religiones en el transcurso del siglo pasado. Fruto de ese trabajo, la teología comparada se ha constituido en las tres últimas décadas como un campo de reflexión teológica riguroso que busca aprender desde y entre tradiciones religiosas diversas, sin reducir la riqueza de cada una a meras analogías.

Francis X. Clooney, *SJ*, editado por Axel M. Oaks Takacs y Joseph L. Kimmel, xvii-xxviii. Hoboken, NJ: Wiley Blackwell, 2024.

² Francis X. Clooney. "Los varios orígenes de la teología comparada". *Concilium* 412 (2025): 19-21.

³ Para una introducción general al surgimiento y primeros desarrollos de la teología comparada, cf. Anita C. Ray, John D'Arcy May y John R. Dupuche. "Doing Theology Inter-religiously?". *Australian eJournal of Theology* 20, n.º 2 (2013): 94-107.

No obstante, también es necesario destacar que la nueva teología comparada surgió en un contexto de transformación profunda del discurso teológico. Tras los debates posconciliares sobre la salvación de los no cristianos y la creciente sensibilidad interreligiosa, los años ochenta y noventa fueron testigos de un desplazamiento de foco: del qué pensar *sobre* las otras religiones (propio de la teología de las religiones) al cómo aprender teológicamente *de* ellas. La pregunta dejó de ser «¿qué lugar ocupan las religiones en la economía salvífica?» para convertirse en «¿qué puede aprender mi propia fe del encuentro con otras tradiciones?»⁴. La práctica teológica de comparar, en este contexto, significa aprender con paciencia y desde dentro las enseñanzas de otra tradición, dejando que ellas interroguen la propia comprensión de la fe. De ahí que el proceso comparativo suponga dos movimientos complementarios: primero, aproximación respetuosa y humilde que permita recibir lo que esas tradiciones dicen y, posteriormente, una respuesta teológica en la que la propia tradición reformule algo de sí misma a la luz de lo aprendido. Esta doble dinámica convierte la comparación en un acto de fidelidad creativa, no en un ejercicio de eclecticismo religioso. La novedad de este proyecto radica en que combina compromiso confesional y apertura hermenéutica, porque la comparación no exige renunciar a la fe, sino practicarla con humildad y discernimiento en un horizonte ampliado por la alteridad religiosa. En ese sentido, la teología comparada se entiende como una modalidad particular de teología sistemática: una teología que busca integrar, en su labor reflexiva, las experiencias y saberes de otras tradiciones religiosas sin disolver la propia identidad⁵.

Esta afirmación resulta crucial para situar su estatuto epistemológico. Porque, si la teología sistemática busca articular coherentemente los contenidos de la fe cristiana —Dios, Cristo, el Espíritu, la Iglesia, la creación, la salvación, el fin último—, la teología comparada comparte ese objetivo, pero lo desarrolla en un horizonte ampliado por la pluralidad religiosa. En lugar de partir exclusivamente de las fuentes internas del cristianismo, integra en su reflexión los textos y experiencias de otras tradiciones.

⁴ Hugh Nicholson. "The Development of Comparative Theology in the Twentieth Century". En *A Companion to Comparative Theology*, editado por Pim Valkenberg, 69-89. Leiden: Brill, 2022.

⁵ Klaus von Stosch. "Teología comparada y teología sistemática". *Concilium* 412 (2025): 29.

No se trata de añadir un «apéndice comparativo», sino de dejar que la comparación ilumine la estructura misma del pensamiento teológico. De este modo, la teología comparada actúa como un laboratorio de creatividad sistemática, donde la razonabilidad (en el doble sentido racional/razonable) de las doctrinas se somete a la prueba de la pluralidad y se reformulan a la luz de la alteridad.

Esta forma de proceder no responde a un mero gesto de conveniencia externa, sino que dimana de una exigencia interna al mismo acto de fe. La fe cristiana es, en sí misma, fruto de un acontecimiento de autoexpresión de Dios en lo humano. El Dios cristiano no se revela desde fuera, sino desde dentro de la historia, de la cultura, de la carne. Por eso, el principio de la Encarnación no es solo una verdad cristológica, sino también una clave epistemológica: la Palabra de Dios puede decirse en palabras humanas, y esas palabras están siempre inscritas en un mundo cultural determinado. La teología, por tanto, no «traiciona» la fe al servir de categorías extrañas a su origen cultural, sino que, más bien, prolonga el dinamismo de la Encarnación, el movimiento por el cual Dios asume lo humano, y lo diferente, para comunicarse, para darse.

Podríamos decir que la teología es, en cierto sentido, una traducción permanente del Dios que siempre está viniendo al ser humano. Traducir no significa traicionar, sino hacer posible la comunicación. Y toda traducción implica acoger el lenguaje del otro, reconocer en él una capacidad de mediación. Por eso, en la historia del pensamiento cristiano, cada encuentro con una nueva cultura o con una nueva racionalidad ha supuesto una ocasión de crecimiento teológico, con los riesgos y desafíos que ello también conlleva. Una apertura indiscriminada puede derivar en sincretismo o relativismo, y la voluntad de aprendizaje puede convertirse en apropiación cultural si no se ejerce con sensibilidad y reciprocidad. Por ello, la teología comparada debe cuidarse de reproducir, incluso sin quererlo, las lógicas coloniales del saber teológico occidental. La humildad epistémica y la autocrítica estructural son, por tanto, condiciones de posibilidad de su autenticidad⁶.

La racionalidad propia del mundo actual representa un contexto nuevo, caracterizado por una aguda conciencia global, favorecida por el contacto constante entre pueblos, culturas y religiones. Hoy la humanidad

⁶ Kristin Beise Kiblinger. “El debate de la teología comparada sobre la teología de las religiones”. *Concilium* 412 (2025): 42.

no se define por la unidad cultural, sino por la pluralidad interconectada. Esa conciencia de globalidad ha generado un nuevo paradigma cultural: el paradigma de la interreligiosidad. Y si, en otro tiempo, la filosofía ofreció a la teología categorías de pensamiento, la teología comparada nace de la convicción de que hoy las religiones constituyen auténticas experiencias del Absoluto, desde sus horizontes de inteligibilidad y sus cosmovisiones correspondientes⁷. Cada religión es un universo simbólico y espiritual completo, con su modo de entender lo divino, lo humano y el mundo. En este contexto, las religiones pueden convertirse en interlocutoras teológicas legítimas.

Esta idea sería la que orientaría el proyecto que Francis Xavier Clooney articuló a finales de los ochenta, y formalizó en los noventa, otorgándole a la teología comparada cristiana un perfil distinto: no pretendía una síntesis universal ni una teología pluralista, sino una comparación desde la fe y para la fe.

Su desplazamiento metodológico implica una inversión decisiva: mientras la teología de las religiones se mueve en el plano sistemático y doctrinal (¿qué valor tienen las otras religiones?), la teología comparada actúa en el plano hermenéutico (¿cómo leer, desde mi tradición, los textos y prácticas de otros?). La comparación deja de ser un ejercicio de enjuiciamiento teológico para convertirse en un proceso de aprendizaje transformador que proporcione una respuesta razonable y convincente a la experiencia de contingencia dentro de la propia tradición cristiana y a la cuestión de su relación con otras religiones y convicciones⁸. Tal respuesta no se hallará en amplias generalizaciones teológicas a nivel teórico o de modelización, pues no resulta convincente afirmar desde una posición de superioridad que la verdad solo puede encontrarse dentro de mi propio sistema de orientación. Pero tampoco resulta convincente sostener, como hizo el pluralismo radical, que muchos otros sistemas o

⁷ «The meaning of statements about reality, as well as the meaning of statements about God, depends upon the world-pictures which are rooted in our praxis. Moreover, it is this praxis in which the certainty of life-guiding and world-picture constituting beliefs is engrained. Meaning and certainty are rooted in a practical dimension which is culturally different and which has to be analysed if one is likely to understand the meaning of religious beliefs» (Klaus von Stosch. "Comparative Theology as Challenge for the Theology of the 21st Century". *Religious Inquiries* 1, n.º 2 (2012): 9).

⁸ Hugh Nicholson. "A Correlational Model of Comparative Theology". *The Journal of Religion* 85 (2005): 191.

visiones del mundo son tan válidos como aquel al que uno confía su vida. Es imposible dedicar la vida a una determinada verdad y, al mismo tiempo, admitir que otras alternativas contradictorias con ella sean también verdaderas. Sin embargo, tampoco se puede negar que en otras tradiciones religiosas y sistemas de orientación haya una verdad que mueve a personas razonables y honestas a entregarles su vida.

Esta ambivalencia conduce inevitablemente al problema de deslizarse hacia el relativismo y corre el riesgo de que las decisiones a favor de una religión o filosofía particular se evalúen como arbitrarias. Por ello es necesario un tratamiento racional de la cuestión. Esto implica un abordaje no reduccionista y atento del problema que surge del conflicto entre pretensiones heterogéneas de verdad. Solo una disciplina que investigue la verdad y la racionalidad de otras tradiciones religiosas podrá comprender y relacionarse con las diversas pretensiones de verdad y validez. Por consiguiente, no solo las ciencias de la religión, sino también la teología, deben centrarse en este tema, porque este intento debe integrar positivamente las pretensiones de verdad de otras religiones en el interior de la propia tradición, y este es el ámbito de la nueva teología comparada. Una teología capaz de percibir distintas tradiciones religiosas en su contigüidad y de afrontar preguntas y problemas desde diversos puntos de vista, sin dejar por ello de buscar los caminos confesionales concretos hacia la verdad. Una teología ha de ofrecer tanto una orientación dentro de un sistema específico, que refleje modos confesionales de acceder a la verdad, como una percepción de las orientaciones heterogéneas, relacionándolas racionalmente.

Solo si la teología, en todas sus disciplinas, logra transformar las perspectivas internas confesionales en una visión intercesora y empática de las diversas perspectivas internas y externas, podrá disipar el sentimiento de miedo que nace de la conciencia de la contingencia de las pretensiones de verdad. Y solo si la teología afronta la incertidumbre derivada de la contingencia de sus propias estrategias de afirmación, podrá encontrar una vía para hacer frente a la desorientación que se sigue de esa contingencia y a los desarrollos fundamentalistas que surgen de ese temor. El desafío de las religiones consiste hoy en ofrecer respuestas a la búsqueda de sentido e identidad, no en la forma primitiva de exclusividades excluyentes, sino a partir de una teología de la religión madura, capaz de articular identidad propia y apertura pluralista hacia las demás tradiciones. Por ello, la tarea más urgente de la teología a escala global

consiste en establecer tales teologías. Construcciones de sentido religioso que se fundan en la afirmación de la propia unicidad a costa de la descalificación de otros pertenecen a una versión arcaica de la religión y constituyen auténtico material extremista. Quien forja identidad en el mundo plural de hoy sobre la base del repliegue en el propio grupo y de su autoafirmación frente al otro, no hace sino proveer munición a los radicalismos religiosos⁹.

Finalmente, y tras identificarla en lugar y forma, se pueden concretar ya algunos objetivos que configuran el núcleo programático de esta nueva teología comparada. Estos pueden agruparse en tres grandes ámbitos:

A) TEOLÓGICO-DOCTRINAL

La primera finalidad dentro de este ámbito consiste en enriquecer la autocomprensión de la fe cristiana mediante el diálogo con otras tradiciones. La comparación no se orienta solo al conocimiento del otro, sino al *ensanchamiento* del horizonte teológico propio. En términos sistemáticos, esto implica revisar las formas (no el contenido al que remiten) correspondientes a conceptos como revelación, gracia, verdad, salvación o experiencia religiosa a la luz de categorías surgidas en otros contextos.

Un segundo objetivo sería el de reconocer la acción universal del Espíritu. La teología comparada presupone el principio de fe respecto a que el Espíritu de Dios no está confinado a las fronteras de la Iglesia, sino que actúa en la historia y en las culturas. Por eso, el teólogo comparatista busca rastrear las huellas del Espíritu en los textos, ritos y símbolos de las otras religiones. La comparación se convierte así en un ejercicio pneumatológico: discernir la presencia y la voz del Espíritu en lo diverso. La teología comparada, al discernir las huellas del Espíritu en tradiciones no cristianas, se convierte así en una forma concreta de teología del Espíritu.

A la vez, la comparación introduce una dimensión hermenéutica esencial. Cada encuentro interreligioso revela que la expresión teológica no agota la Verdad, sino que también la descubre en el intercambio. La

⁹ Ulrich Winkler. *Wege der Religionstheologie. Vor der Erwählung zur komparativen Theologie*. Salzburger Theologische Studien 46. Innsbruck: Tyrolia-Verlag, 2013, 401.

teología sistemática comparada se hace, por tanto, más humilde, más narrativa, más dialogal. Se concibe como proceso, no como sistema cerrado.

B) HERMENÉUTICO-METODOLÓGICO

En el plano hermenéutico, la teología comparada se propone reformular el método teológico en clave dialógica. Ya no se trata de construir sistemas cerrados de verdades, sino de articular una teología en movimiento, capaz de aprender continuamente. El proceso comparativo implica, por tanto, una *hermenéutica del desplazamiento*: el teólogo se des-centra, sale de su tradición para volver a ella con una mirada transformada.

Este método conlleva exigencias rigurosas: conocimiento lingüístico y textual profundo, fidelidad interpretativa, atención al contexto histórico y cultural. La dinámica comparada debe ser intensa y comprometida: no basta con informarse sobre otra tradición religiosa, sino que es preciso acercarse a sus doctrinas con el mismo respeto y dedicación con que el teólogo se adentra en las propias. Solo así la comparación puede generar verdadero fruto teológico.

C) PRÁCTICO-ESPIRITUAL

Finalmente, la teología comparada persigue un objetivo espiritual: cultivar la humildad y la hospitalidad teológica. El encuentro con el otro revela las propias limitaciones, purifica los prejuicios y ensancha la caridad intelectual. En ese sentido, la comparación es también un ejercicio ascético: exige silencio, escucha, paciencia, discernimiento. Clooney habla de «una forma de oración intelectual», pues el teólogo que compara ora leyendo, se deja instruir por el Espíritu que habla en lo diferente.

Además, la teología comparada contribuye a profundizar el diálogo interreligioso. Al ofrecer una reflexión sistemática sobre los contenidos doctrinales que emergen del intercambio, permite pasar del nivel ético o social del diálogo al nivel teológico. Así, la comparación se convierte en una mediación entre la praxis del diálogo y la elaboración sistemática de la fe.

2. MODELOS Y TIPOLOGÍAS DE LA TEOLOGÍA COMPARADA

A pesar de su común inspiración oriunda, la teología comparada se ha configurado, a lo largo de las últimas décadas, como un ámbito de reflexión teológica internamente plural, marcado por una diversidad de enfoques, sensibilidades y orientaciones que impiden reducirla a un método homogéneo o a una escuela unitaria. Si en el apartado precedente se ha mostrado su emergencia como una forma específica de hacer teología en contextos de pluralidad religiosa —caracterizada por la fidelidad confesional unida a una disposición explícita al aprendizaje interreligioso—, resulta ahora necesario examinar cómo esa orientación general se concreta en distintos modos de ejercicio comparativo.

Mientras unos subrayan la tradición base o el origen y la finalidad confesional de la teología comparada, otros la presentan como una disciplina transreligiosa o metaconfesional. David Tracy define la teología comparada como «cualquier interpretación explícitamente intelectual de una tradición religiosa que otorgue un lugar central al fenómeno del pluralismo religioso en la autointerpretación de la tradición»¹⁰. Esta amplia definición intenta evitar la particularidad del término «teología» al tiempo que incluye la reflexión religiosa interna sobre el hecho mismo de la pluralidad religiosa (comúnmente denominada «teología de las religiones»). En cambio, y centrándose más concretamente en el proceso actual de comparación, Francis Clooney define la teología comparada como:

«Procesos de fe buscando comprender que están enraizados en una tradición de fe particular pero que, desde esa base, se aventura en el aprendizaje de una o más tradiciones de fe. Este aprendizaje se realiza en aras de nuevos conocimientos teológicos que debidos a la tradición recién encontrada, así como a la tradición a la que se pertenece»¹¹.

Esta definición clásica enfatiza la naturaleza confesional de la teología comparada al tiempo que apunta a la posibilidad al enriquecimiento y al cambio teológicos a través del aprendizaje de otras tradiciones religiosas. Sin embargo, esta comprensión, centrada en el aprendizaje

¹⁰ David Tracy. "Comparative Theology". In *Encyclopedia of Religion*, edited by L. Jones, vol. 13, 9126. 2.^a ed. rev. Detroit: Macmillan Reference, 2005.

¹¹ Francis X. Clooney. *Comparative Theology: Deep Learning across Religious Borders*. Oxford: Wiley-Blackwell, 2010, 10.

intraconfesional desde la alteridad, no agota el espectro de aproximaciones existentes. Algunos autores han subrayado con mayor fuerza la necesidad de situar la reflexión teológica en un horizonte explícitamente interreligioso, en el que la fe cristiana se piense «entre religiones» más que simplemente en diálogo con ellas¹².

La teología comparada no constituye, por tanto, una técnica uniforme aplicable de manera indiferenciada, sino un campo dinámico en el que se articulan de formas diversas la experiencia de fe, la interpretación de la alteridad y la elaboración doctrinal¹³.

Sin embargo, esta pluralidad no debe entenderse como una debilidad epistemológica, sino como un rasgo estructural del propio proyecto comparativo. La comparación teológica implica siempre una toma de posición respecto al sentido y a la finalidad de la teología misma: si su cometido principal es la transformación espiritual del creyente, la clarificación de la identidad confesional o la construcción creativa de nuevas formulaciones teológicas. En función de estas orientaciones, el acto comparativo adopta formas distintas, que pueden ordenarse según el peso relativo concedido a la experiencia, a la hermenéutica y a la sistematización doctrinal.

Una primera gran orientación concibe la teología comparada ante todo como un ejercicio relacional y confesional, estrechamente vinculado a la experiencia espiritual del sujeto creyente. En este enfoque, la comparación no se orienta primariamente a la producción de nuevas síntesis conceptuales, sino a la profundización existencial de la fe mediante el encuentro con otras tradiciones religiosas. El conocimiento teológico aparece aquí inseparable de una determinada disposición interior: apertura, humildad epistemológica y disponibilidad para dejarse transformar por aquello que, en el otro, remite al misterio de Dios.

Desde esta perspectiva, la comparación adquiere un carácter marcadamente testimonial. El estudio atento y respetuoso de los textos, prácticas y experiencias religiosas ajenas se convierte en un medio para purificar, ensanchar y matizar la propia comprensión de la fe. La alteridad religiosa no es tratada como un objeto neutral de análisis, sino como

¹² Cf. James L. Fredericks. *Faith among Faiths: Christian Theology and Non-Christian Religions*. Mahwah, NJ: Paulist Press, 1999, 140-162.

¹³ Paul Hedges. *Understanding Religion: Theories and Methods for Studying Religiously Diverse Societies*. Oakland: University of California Press, 2021, 45-62.

un espacio de resonancia espiritual en el que el creyente puede reconocer destellos de verdad que interpelan su propio horizonte teológico. La fuerza de este enfoque reside en su capacidad para restituir a la teología su dimensión sapiencial y orante, evitando una reducción puramente académica del conocimiento religioso.

Sin embargo, este mismo énfasis constituye también su principal límite. Cuando la comparación queda predominantemente anclada en la experiencia personal del teólogo, resulta difícil traducir sus frutos en un discurso teológico comunicable y evaluable intersubjetivamente. La dimensión sistemática corre el riesgo de diluirse, y la teología comparada puede quedar confinada al ámbito de lo edificante o lo inspirador, sin incidir de manera significativa en la elaboración doctrinal de la teología cristiana.

Una segunda orientación entiende la teología comparada, ante todo, como un proceso hermenéutico crítico. Aquí la comparación no se concibe como una experiencia inmediata de encuentro, sino como un acto interpretativo mediado por lenguajes, categorías simbólicas y tradiciones históricas concretas. El acceso a la alteridad religiosa está siempre atravesado por presupuestos culturales y teológicos que requieren ser tematizados explícitamente. La comparación se convierte así en un ejercicio de discernimiento intelectual, en el que el teólogo examina tanto las tradiciones ajenas como los marcos conceptuales desde los que interpreta su propia fe.

Desde este enfoque, la alteridad no se disuelve en una empatía espiritual inmediata, sino que se mantiene como diferencia resistente, capaz de poner en cuestión las categorías establecidas de la teología cristiana. La comparación actúa entonces como un espejo crítico que revela los límites históricos, culturales y conceptuales de la propia tradición. Esta función crítica no tiene un carácter meramente negativo, sino que abre la posibilidad de una reconstrucción teológica más consciente de sus condicionamientos y, por ello, potencialmente más reflexiva y responsable.

La aportación principal de esta orientación reside en su rigor epistemológico. Al insistir en la mediación hermenéutica, evita tanto el subjetivismo experiencial como la instrumentalización apologética de la comparación. No obstante, su énfasis en la distancia interpretativa puede conducir a una cierta intelectualización del encuentro interreligioso, en la que el *pathos* teologal del diálogo —la implicación existencial de la fe— queda atenuado en favor del análisis crítico. El desafío consiste, en

este caso, en mantener un equilibrio entre rigor hermenéutico y vitalidad teológica.

Una tercera orientación concibe la teología comparada como una praxis teológica constructiva, en la que el encuentro con la alteridad religiosa se integra activamente en el proceso de elaboración doctrinal. La comparación deja de ser únicamente una fuente de inspiración espiritual o un instrumento crítico, para convertirse en un principio generativo de reflexión teológica. El aprendizaje interreligioso no se limita a iluminar o matizar las convicciones existentes, sino que participa en la formulación de nuevas síntesis conceptuales y simbólicas.

En este horizonte, la pluralidad religiosa es asumida como un ámbito en el que el misterio de Dios se manifiesta de manera históricamente diferenciada, desbordando las fronteras de cualquier tradición particular. La teología comparada adopta aquí un carácter creativo, explorando la posibilidad de reformular categorías centrales de la fe cristiana a partir del diálogo sostenido con otras tradiciones. Este enfoque posee un potencial innovador considerable, especialmente en contextos marcados por la interdependencia cultural y religiosa.

Sin embargo, esta orientación plantea también interrogantes de gran calado para la teología sistemática. El riesgo de diluir la identidad confesional o de incurrir en formas de sincretismo conceptual exige una reflexión cuidadosa sobre los criterios normativos que rigen la construcción teológica. La creatividad comparativa solo puede desplegarse de manera fecunda cuando permanece anclada en una tradición de fe concreta, capaz de ofrecer un marco de discernimiento teológico.

Consideradas en conjunto, estas orientaciones no deben entenderse como modelos excluyentes, sino como dimensiones interrelacionadas de un mismo proyecto teológico. Toda teología comparada implica, en diversa medida, una experiencia de encuentro, un proceso hermenéutico y una elaboración sistemática. Las diferencias entre los modelos responden al énfasis relativo concedido a cada una de estas dimensiones y a la forma en que se articulan entre sí.

Desde la perspectiva de la teología sistemática cristiana, la fecundidad de la teología comparada dependerá de su capacidad para integrar estas dimensiones sin absolutizar ninguna de ellas. Un enfoque exclusivamente experiencial corre el riesgo de quedar al margen de la reflexión doctrinal; una orientación puramente hermenéutica puede perder densidad teológica; una apuesta constructiva sin criterios normativos claros

puede comprometer la coherencia confesional. El desafío consiste, por tanto, en desarrollar una teología comparada que sea espiritualmente enraizada, hermenéuticamente consciente y sistemáticamente responsable.

En este sentido, la pluralidad interna de la teología comparada no constituye un problema a resolver, sino un espacio de discernimiento teológico permanente. Lejos de ofrecer una metodología cerrada, la teología comparada se presenta como una práctica reflexiva situada en el cruce entre fe, razón y alteridad religiosa. Precisamente en esta tensión reside su contribución específica a la teología sistemática contemporánea: obligar a repensar el acto teológico desde la experiencia concreta de la diversidad religiosa, sin renunciar ni a la fidelidad confesional ni a la apertura crítica al otro.

3. PRINCIPIOS HERMENÉUTICOS Y METODOLÓGICOS DE LA TEOLOGÍA COMPARADA

Toda reflexión rigurosa sobre la identidad y la finalidad de la teología comparada conduce inevitablemente a la cuestión de su método. Ningún proyecto teológico puede comprenderse adecuadamente si no se examinan las condiciones desde las cuales conoce, interpreta y argumenta. En el caso de la teología comparada, esta exigencia adquiere un relieve particular, pues su objeto propio —el encuentro entre tradiciones religiosas— obliga a replantear de manera explícita las mediaciones hermenéuticas del conocimiento teológico. No basta con afirmar que la teología puede aprender de otras religiones; es preciso esclarecer cómo se produce ese aprendizaje, desde qué presupuestos se articula y mediante qué procedimientos se integra en la reflexión sistemática. En este sentido, la teología comparada no se limita a ampliar el campo temático de la teología, sino que incide directamente en su epistemología, al situar la alteridad religiosa en el corazón mismo del acto de comprender la fe¹⁴.

La comparación teológica no puede reducirse a una técnica de contraste ni a un ejercicio clasificatorio de doctrinas. Se trata, ante todo, de una forma de comprensión relacional, de un modo de pensar la fe en

¹⁴ Cf. Laurel Marshall Potter. "Comparative Theology as Fundamental Theology". *Theological Studies* 87, n.º 1 (2026): 9-32.

presencia del otro¹⁵. El teólogo que compara no adopta la posición de un observador externo y neutral, sino que se sitúa dentro de la relación entre tradiciones, como sujeto creyente que interpreta y, al mismo tiempo, es interpelado en el proceso mismo de conocer. La comparación no se añade a la teología como un instrumento auxiliar; la atraviesa desde dentro y reconfigura sus categorías, su lenguaje y sus expectativas de verdad. De este modo, el método comparativo no consiste en yuxtaponer afirmaciones doctrinales, sino en permitir que la alteridad religiosa funcione como mediación hermenéutica de la propia fe.

Esta concepción se funda en una convicción teológica fundamental: toda revelación se da de manera mediada. El acceso al misterio divino acontece siempre a través de realidades otras —textos, símbolos, experiencias, tradiciones— que requieren interpretación. La teología comparada no introduce, por tanto, una lógica ajena a la fe cristiana, sino que radicaliza una estructura que le es constitutiva: la mediación como condición del conocimiento teológico. Lo que cambia es el horizonte en el que esta mediación se reconoce y se asume. La alteridad ya no se circunscribe al ámbito intraconfesional, sino que se extiende a las otras religiones, comprendidas como espacios históricos en los que puede hacerse inteligible el misterio de Dios. Desde esta perspectiva, la comparación no relativiza la confesionalidad, sino que la profundiza, al confrontarla con un exceso de sentido que ninguna tradición puede agotar por sí sola.

Ahora bien, esta apertura hermenéutica no elimina la necesidad de un punto de partida confesional. La comparación teológica no es una investigación neutral, sino un ejercicio de fe reflexiva. El teólogo compara desde una pertenencia concreta, desde un horizonte de creencias y prácticas que orientan su comprensión. Precisamente por ello, el método comparativo implica una actitud de humildad epistémica: quien conoce desde la fe sabe que su comprensión es parcial, históricamente situada y siempre susceptible de corrección¹⁶. La comparación se convierte así en una forma de autocrítica creyente. Comprender la fe del otro supone someter a revisión las propias categorías, reconocer sus límites y

¹⁵ Catherine Cornille. “Comparative Theology: More than Comparing Theologies”. In *A Companion to Comparative Theology*, editado por Catherine Cornille, 593-594. Leiden-Boston: Brill, 2022.

¹⁶ Klaus von Stosch. *Komparative Theologie als Wegweiser in der Welt der Religionen*. Paderborn: Ferdinand Schöningh, 2012, 159-161.

permitir que sean interrogadas desde fuera. El conocimiento teológico adquiere un carácter dialógico: no se alcanza la verdad sin pasar por la hospitalidad del entendimiento.

Desde el punto de vista hermenéutico, este proceso puede describirse como un movimiento triple. En primer lugar, exige una atención genuina a la alteridad, una escucha que se resiste a traducir de inmediato lo que el otro dice a categorías propias. En segundo lugar, introduce la mediación de los textos, símbolos y prácticas, pues toda experiencia religiosa se expresa a través de lenguajes históricos que deben ser interpretados en su contexto. En tercer lugar, implica un retorno reflexivo a la propia tradición, donde lo aprendido en el encuentro se integra como un nuevo punto de vista que reconfigura la comprensión previa. Este movimiento expresa el carácter circular de la comprensión teológica: solo se accede al otro desde una identidad determinada, pero esa identidad se transforma en el acto mismo de comprender.

En el ámbito más sistemático, este dinamismo puede entenderse como una analogía entre fe y comprensión. Creer es siempre un acto de apertura hacia un misterio que desborda las propias categorías; de modo semejante, comparar implica exponerse a un exceso de sentido presente en el otro. La fe misma puede interpretarse como un proceso comparativo, en la medida en que orienta al creyente hacia una realidad que no puede dominar conceptualmente. La teología comparada prolonga esta estructura fundamental del creer, haciendo explícito su carácter relacional y descentralizador. No se limita a estudiar religiones ajenas, sino que transforma la fe en un ejercicio consciente de autotrascendencia hermenéutica.

Con este horizonte se comprenden también las implicaciones epistemológicas del método comparativo. Frente a las lógicas del exclusivismo, que confinan la verdad a los límites de una sola tradición, y del relativismo, que disuelven toda pretensión de verdad en la pluralidad, la teología comparada propone una racionalidad relacional. La verdad no se concibe como una posesión cerrada, sino como un acontecimiento de sentido que emerge en la interacción de múltiples mediaciones¹⁷. Cada

¹⁷ Keith Ward. "Programm, Perspektiven und Ziele Komparativer Theologie". En *Komparative Theologie. Interreligiöse Vergleiche als Weg der Religionstheologie*, editado por Reinhold Bernhardt y Klaus von Stosch, 56-67. Zürich: Theologischer Verlag Zürich, 2009.

tradición expresa de manera histórica y parcial una misma realidad divina, y es en su correlación —no en su fusión— donde se hace perceptible una mayor profundidad de sentido. La comparación no busca una síntesis totalizadora, sino un diálogo sostenido que mantenga abierta la pregunta por la verdad.

De esta concepción hermenéutica se derivan principios metodológicos concretos que, tomados en conjunto, pueden iluminar tanto la práctica académica como la autocomprensión de quienes la ejercen. Estas perspectivas no son exclusivamente técnicas, sino que reflejan una filosofía de la investigación que entrelaza fe, razón y apertura intercultural.

El primer principio o elemento concierne a la actitud del teólogo comparativo. Su método solo es viable si está animado por una ética de la humildad y del compromiso¹⁸. Humildad, porque la comparación comienza reconociendo la limitación de la propia comprensión; compromiso, porque se compara desde una fe determinada y no desde la indiferencia. Ambas dimensiones se exigen mutuamente: solo quien posee un punto de vista propio puede entrar en diálogo real, y solo quien dialoga con autenticidad puede habitar su identidad sin caer en el encierro dogmático. El teólogo comparativo vive así en una tensión constitutiva, en la que la pertenencia se realiza como apertura.

En el mismo ámbito de la actitud investigadora, e inseparablemente de lo anterior, un segundo principio fundamental destaca que la teología comparada no es simplemente un ejercicio de simpatía o eclecticismo religioso: exige rigor intelectual similar al de cualquier disciplina académica exigente. Ello implica claridad conceptual, definición de términos problemáticos (p. ej., «religión», «salvación», «divinidad»), articulación de la pregunta de investigación y precisión hermenéutica en el manejo de fuentes primarias y secundarias.

Este rigor se manifiesta en dos planos: por un lado, en el dominio de las lenguas, contextos históricos y sistemas de creencias de las tradiciones objeto de estudio; por otro, en la cuidadosa delimitación de los criterios comparativos. ¿Qué se compara y qué se deja fuera? ¿Con qué propósito hermenéutico se efectúa la comparación? Estas preguntas metodológicas aseguran que el acto comparativo no se convierta en un

¹⁸ Christopher Conway. "The Spirituality of Francis X. Clooney's Comparative Method". En *The Wiley Blackwell Companion to Comparative Theology*, 77-95.

collage superficial de doctrinas, sino en una praxis crítica y reflexiva que produce conocimiento teológico legítimo.

El énfasis en el rigor desmonta dos objeciones habituales: la idea de que comparar religiones necesariamente relativiza las propias convicciones, y la noción de que la comparación es simplemente un ejercicio de multiculturalismo ingenuo. En realidad, como método, obliga a sostener la propia tradición con la misma seriedad con que se atiende a la otra, intercambiando una intuición general sobre lo religioso por un análisis profundo de construcciones religiosas específicas.

Un tercer principio metodológico se refiere a la selección del material de comparación. No todo es comparable de cualquier modo, ni la comparación se justifica por la mera semejanza superficial entre doctrinas o ritos. La analogía debe establecerse en el nivel de los problemas teológicos fundamentales, no en el de las soluciones inmediatas. Se trata de identificar cuestiones estructuralmente análogas —la mediación de lo divino, la relación entre revelación y lenguaje, el vínculo entre gracia y praxis— y confrontar las respuestas que cada tradición articula desde su propio horizonte. La comparación opera así como una correlación de estructuras de sentido, evitando tanto la trivialización como el sincretismo.

Un ejemplo puede ilustrar esta dinámica. Si se compara, por ejemplo, la comprensión cristiana de la revelación como autocomunicación personal de Dios en la historia con ciertas concepciones hindúes del *śruti* como palabra revelada, la analogía no se establece en el nivel de las formulaciones doctrinales, sino en el problema teológico subyacente: la mediación de lo divino en el lenguaje humano. La comparación permite así observar cómo cada tradición articula la relación entre trascendencia y comunicación sin reducir una a la otra. Este tipo de correlación no conduce a una síntesis inmediata, pero sí posibilita una reformulación más consciente de las propias categorías teológicas al hacer visible su carácter situado y sus límites hermenéuticos.

Un cuarto principio concierne a la correlación propiamente dicha, es decir, al modo en que las tradiciones se ponen en relación. La tarea del teólogo no consiste en subsumir un discurso en otro, sino en generar un espacio de resonancia interpretativa. La correlación no busca homogeneizar las diferencias, sino hacerlas inteligibles en su mutua referencia¹⁹.

¹⁹ Marianne Moyaert. “An Introduction to ChristianJewish Comparative Theology”. En *A Companion to Comparative Theology*, 111-118.

La comparación solo alcanza su plenitud cuando cada tradición puede reconocerse, al menos parcialmente, en la interpretación que la otra ofrece de ella. Así, la comparación no se hace imponiendo categorías externas, sino escuchando atentamente los discursos internos, los textos canónicos, las prácticas rituales y las formas de vida religiosa de las tradiciones objeto de estudio.

Esta perspectiva rechaza dos tentaciones opuestas: por un lado, la imposición de categorías ajenas (filosóficas, sociológicas o teológicas) que deforman los significados propios de esas tradiciones; por otro, la idealización acrítica que celebra lo ajeno sin exigirle diálogo o contraste. El verdadero aprendizaje comparativo consiste en mantener un equilibrio entre empatía hermenéutica y crítica rigurosa.

Desde esta óptica, cada tradición se convierte en maestra, no meramente en objeto de análisis, y la teología comparada se transforma en un acto de recepción atenta, en el que el teólogo se deja interpelar por la sabiduría de la otra tradición. Este aprendizaje puede revelar dimensiones de la propia fe que estaban ocultas o subdesarrolladas, abriendo nuevas perspectivas teológicas sin perder fidelidad a las fuentes.

Finalmente, estos principios o elementos metodológicos pueden ponerse en práctica en distintos niveles o momentos diferenciados del proceso comparativo. Un primer nivel es el descriptivo, orientado al análisis histórico, filológico y contextual de los textos o prácticas religiosas, con el fin de garantizar la fidelidad interpretativa. Un segundo nivel es el hermenéutico, en el que se busca comprender el significado teológico de esas expresiones dentro del sistema de sentido de cada tradición²⁰. Un tercer nivel es el constructivo, propiamente teológico, en el que lo aprendido se integra en la reflexión doctrinal propia y contribuye a su reformulación²¹. Es en este último nivel donde la teología comparada se distingue decisivamente de la mera exégesis interreligiosa, al producir pensamiento teológico nuevo.

Este momento constructivo resulta decisivo para evaluar la fecundidad del método. La comparación auténtica no se agota en la descripción

²⁰ Cf. José R. Matito. "Hermeneutic foundations for a theology of interreligiosity: The contribution of a theology of religious diversity to a culture of peace". In *Religion and foreign affairs: Interreligious dialogue, diplomacy and peace-building*, editado por Mario Torres Jarrín, 79-94. Bern: Peter Lang AG, 2025.

²¹ Stosch, *Komparative Theologie als Wegweiser*, 198ss.

ni en la interpretación, sino que tiende a la reconstrucción. No se trata de fusionar religiones, sino de transformar el pensamiento teológico dentro de la propia tradición a la luz del encuentro. La comparación se convierte así en un principio de desarrollo doctrinal, capaz de hacer emerger posibilidades implícitas que permanecían latentes. En este sentido, la teología comparada no es un apéndice de la teología de las religiones, sino una modalidad específica de teología sistemática, dotada de rigor argumentativo y productividad conceptual.

En conjunto, el método comparativo puede entenderse no solo como un conjunto de procedimientos, sino como una epistemología teológica. Comparar implica un descentramiento consciente: el teólogo aprende a mirar su propia tradición desde el ángulo del otro. Este desplazamiento no supone una pérdida de identidad, sino su profundización. La fe, al exponerse a otras formas de comprensión del misterio divino, se redescubre como apertura inacabada. La verdad teológica aparece entonces como relacional y dinámica, no como un contenido estático poseído de una vez para siempre.

Desde esta perspectiva, la pluralidad religiosa no amenaza la unidad de la verdad, sino que la manifiesta en su carácter inabarcable. La teología comparada ofrece así a la teología sistemática un modelo de racionalidad participativa, capaz de integrar la diversidad sin caer en el relativismo. Frente a la lógica de la exclusión, que define la verdad por oposición, propone una lógica de la hospitalidad, que la reconoce en el intercambio. El conocimiento teológico se revela, en última instancia, como una forma de caridad epistemológica: comparar no es dominar, sino acoger; no es reducir, sino escuchar²².

En este horizonte, la teología comparada se muestra como uno de los espacios más fecundos de renovación de la teología sistemática contemporánea. Al conjugar rigor hermenéutico, apertura espiritual y responsabilidad doctrinal, propone una manera de pensar la fe cristiana a la altura de un mundo religiosamente plural. El acto comparativo invita a pensar más allá del mero contraste para considerar las transformaciones que la comparación produce en la comprensión de la propia tradición. La teología comparada no concluye con la enumeración de similitudes y diferencias, sino con un cambio epistemológico y hermenéutico que reconfigura la manera en que se articula la fe propia frente a lo otro.

²² Cornille, "Comparative Theology", 603.

Esta conciencia situada exige una vigilancia crítica constante: el otro no es un espejo, sino un rostro que interpela. La teología comparada, en este sentido, debe resistir dos tentaciones simétricas: el imperialismo epistémico, que busca absorber lo ajeno sin dejarse transformar; y el relativismo ingenuo, que disuelve toda pretensión de verdad en una pluralidad irenista sin criterios.

En este marco, se vuelve imprescindible una ética de descentramiento intelectual. El teólogo comparativo debe exponerse a la alteridad no como al dato de una investigación, sino como a un llamamiento, es decir, como a una presencia que desestabiliza, interpela y, finalmente, obliga a repensar los propios límites.

4. LA TEOLOGÍA COMPARADA COMO TEOLOGÍA CONFESIONAL DESDE UNA HERMENÉUTICA RELACIONAL

El recorrido por el horizonte de inteligibilidad, los modelos y los principios metodológicos de la teología comparada invita a formular una reflexión integradora sobre su papel en la teología sistemática contemporánea. La práctica comparativa no es simplemente un ejercicio de contraste entre doctrinas o rituales, sino una forma de explorar la riqueza interna de la fe propia mediante el encuentro con la alteridad religiosa. Esta labor requiere equilibrar la fidelidad a la propia tradición con la apertura crítica a otras tradiciones, estableciendo un diálogo que no se agota en la descripción ni en la interpretación, sino que puede generar nuevas comprensiones teológicas²³.

Aquí es donde la teología comparada revela su doble naturaleza: por un lado, es confesional, porque parte de un punto de vista teológico determinado y busca profundizar en la fe que la fundamenta; por otro, es constructiva, pues el encuentro con otras religiones constituye un catalizador de innovación doctrinal y simbólica. La comparación no se reduce a un ejercicio académico neutro, sino que es un medio para pensar de nuevo la propia tradición desde la conciencia de

²³ Para una exposición general de la integración de la teología comparada en la teología sistemática y la tensión entre fidelidad confesional y apertura, cf. Catherine Cornille. *Meaning and Method in Comparative Theology*. Oxford: Wiley Blackwell, 2020, 129-152.

la pluralidad religiosa, integrando la experiencia del otro como mediación de sentido²⁴.

Una dimensión central de este enfoque es la hermenéutica relacional, entendida como un proceso en el que la interpretación de la propia fe se transforma en diálogo con la comprensión ajena. Aquí, la fidelidad confesional no significa aislamiento o impermeabilidad frente a lo externo; más bien, se manifiesta en la disposición a que la tradición sea interpelada, refinada y enriquecida a través de la alteridad. La experiencia comparativa, entonces, se convierte en un laboratorio de discernimiento teológico: cada encuentro suscita preguntas, revisiones y eventualmente reformulaciones de conceptos doctrinales que de otro modo permanecerían inexplorados²⁵.

Esta transformación es especialmente significativa cuando se la considera en un contexto cristiano: no se trata de diluir las convicciones cristianas en una amalgama indiferenciada, sino de entenderlas más profundamente a través de la confrontación respetuosa con otros discursos de fe. La comparación, lejos de ser un ejercicio meramente intelectual, se revela así como una forma exigente de fidelidad: un creer que se deja interpelar y un pensar que reconoce en la diferencia no una amenaza, sino un don.

Este proceso implica riesgos y oportunidades. Entre las ventajas se encuentra la posibilidad de identificar núcleos doctrinales fundamentales, distinguir elementos culturales de la esencia teológica y reconocer afinidades y convergencias profundas que trascienden las diferencias superficiales. Por otro lado, la comparación exige cautela para no caer en la trivialización de la propia tradición ni en el sincretismo conceptual. La atención a los niveles de descripción, interpretación y construcción, ya señalados en los apartados previos, se convierte en un criterio metodológico esencial para asegurar la coherencia interna y la validez teológica de la labor comparativa.

²⁴ Sobre la dimensión constructiva y la generación de nuevas comprensiones doctrinales a partir de la comparación, cf. Ulrich Winkler. *Wege der Religionstheologie*, 368, 424, 463.

²⁵ Para la articulación de la teología comparada como hermenéutica relacional y como instrumento de discernimiento, cf. *ibid.*, 147-150; cf. también Keith Ward. "Programm, Perspektiven und Ziele Komparativer Theologie". En *Komparative Theologie. Interreligiöse Vergleiche als Weg der Religionstheologie*, 55-68.

La síntesis de los modelos y principios hermenéuticos muestra que la teología comparada ofrece una racionalidad participativa y relacional: la verdad teológica no se posee de manera exclusiva, sino que se revela en la interacción de múltiples tradiciones y perspectivas. Este enfoque introduce un modo de pensar la fe que combina identidad, apertura y descentramiento: el teólogo se mantiene fiel a su tradición, pero se permite ser desplazado por la comprensión ajena, aprendiendo a mirar su propia fe desde un ángulo distinto y ampliando su horizonte de significado.

En consecuencia, la teología comparada puede concebirse como un instrumento de integración teológica, que conecta las dimensiones devocional, hermenéutico-crítica y constructiva en un marco unificado. Cada encuentro con la alteridad es, en este sentido, un ejercicio de hospitalidad intelectual y espiritual: se reconoce al otro como portador de verdad parcial y se acoge la posibilidad de que esa interacción transforme la comprensión de la propia tradición. Este movimiento de autotranscendencia confesional sitúa la teología comparada como un espacio privilegiado para explorar la dinámica interna de la fe cristiana en diálogo con el pluralismo religioso.

A la luz de estas consideraciones, se puede subrayar que la comparación auténtica no persigue una síntesis totalizante ni la fusión de tradiciones; su propósito es, antes bien, ampliar el horizonte interpretativo de la teología sistemática, enriquecer la reflexión doctrinal y ofrecer criterios de discernimiento ético y epistemológico frente a la pluralidad religiosa. Esta orientación resalta la dimensión ética y espiritual de la labor teológica: la comparación no solo genera conocimiento, sino que exige una actitud de respeto, humildad y apertura que constituye un testimonio práctico de la propia fe.

Por último, este enfoque permite proyectar la teología comparada más allá de la mera investigación académica, situándola como laboratorio de pensamiento teológico capaz de nutrir la reflexión doctrinal, la formación espiritual y el diálogo interreligioso en contextos contemporáneos. La disciplina se convierte así en una herramienta estratégica para la teología sistemática: no solo permite comprender la pluralidad religiosa, sino que aporta criterios de racionalidad, ética y creatividad que pueden orientar la praxis teológica en un mundo marcado por la movilidad cultural, la diversidad de creencias y la interconexión global.

En suma, la teología comparada no es un apéndice marginal de la teología sistemática, sino un espacio fecundo de reflexión, discernimiento y

construcción teológica, donde la fidelidad y la apertura se encuentran y se enriquecen mutuamente, y donde el encuentro con el otro se convierte en mediación de comprensión, innovación y profundidad en la propia tradición religiosa.

REFERENCIAS

- Clooney, Francis X. "Los varios orígenes de la teología comparada". *Concilium* 412 (2025): 11-22.
- Clooney, Francis X. *Comparative Theology: Deep Learning across Religious Borders*. Oxford: Wiley-Blackwell, 2010. <https://doi.org/10.1002/9781444318951>
- Conway, Christopher. "The Spirituality of Francis X. Clooney's Comparative Method". En *The Wiley Blackwell Companion to Comparative Theology: A Festschrift in Honor of Francis X. Clooney, SJ*, editado por Axel M. Oaks Takacs y Joseph L. Kimmel, 77-95. Hoboken, NJ: Wiley Blackwell, 2024.
- Cornille, Catherine. "Comparative Theology: More than Comparing Theologies". En *A Companion to Comparative Theology*, editado por Catherine Cornille, 583-604. Leiden-Boston: Brill, 2022. https://doi.org/10.1163/9789004388390_033
- Cornille, Catherine. *Meaning and method in comparative theology*. Hoboken (NJ): Wiley Blackwell, 2020.
- Fredericks, James L. *Faith among Faiths: Christian Theology and Non-Christian Religions*. Mahwah, NJ: Paulist Press, 1999.
- Hedges, Paul. *Understanding Religion: Theories and Methods for Studying Religiously Diverse Societies*. Oakland: University of California Press, 2021. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1h1vbz6>
- Kiblinger, Kristin-Beise. "El debate de la teología comparada sobre la teología de las religiones". *Concilium* 412 (2025): 35-46.
- Marshall Potter, Laurel. "Comparative Theology as Fundamental Theology". *Theological Studies* 87, n.º 1 (2026): 9-32. <https://doi.org/10.1177/00405639251406238>
- Matito Fernández, José R. "Hermeneutic Foundations for a Theology of Interreligiosity: The Contribution of the Theology of Religious Diversity to a Culture of Peace". En *Religion and foreign affairs. Interreligious*

- dialogue, diplomacy and peace-building*, editado por Mario Torres Jarrín, 79-94. Bruxelles: Peter Lang, 2025.
- Moyaert, Marianne. "An Introduction to Christian-Jewish Comparative Theology". En *A Companion to Comparative Theology*, editado por Pim Valkenberg, Marianne Moyaert, Kristin Johnston Largen, James L. Fredericks y Bede Benjamin Bidlack, 111-118. Leiden-Boston: Brill, 2022. https://doi.org/10.1163/9789004388390_007
- Nicholson, Hugh. "A Correlational Model of Comparative Theology". *The Journal of Religion* 85, n.º 22 (2005): 191-213. <https://doi.org/10.1086/427313>
- Nicholson, Hugh. "The Development of Comparative Theology in the Twentieth Century". En *A Companion to Comparative Theology*, editado por Pim Valkenberg, 69-89. Leiden: Brill, 2022.
- Ray, Anita C., John D'Arcy May, y John R. Dupuche. "Doing Theology Inter-religiously?". *Australian eJournal of Theology* 20, n.º 2 (2013): 94-107.
- Stosch, Klaus von. "Comparative Theology as Challenge for the Theology of 21st Century". *Religious Inquiries* 1, n.º 2 (2012): 5-26.
- Stosch, Klaus von. "Teología comparada y teología sistemática". *Concilium* 412 (2025): 23-34.
- Stosch, Klaus von. *Komparative Theologie als Wegweiser in der Welt der Religionen*. Paderborn: Ferdinand Schöningh, 2012.
- Takacs, Axel M. Oaks, y Joseph L. Kimmel. "Introduction". En *The Wiley Blackwell Companion to Comparative Theology: A Festschrift in Honor of Francis X. Clooney, SJ*, editado por Axel M. Oaks Takacs y Joseph L. Kimmel, xvii-xxviii. Hoboken, NJ: Wiley Blackwell, 2024. <https://doi.org/10.1002/9781394160655>
- Tracy, David. "Comparative Theology". En *Encyclopedia of Religion*, editado por Lindsay Jones, vol. 13, 9126. 2.^a ed. rev. Detroit: Macmillan Reference, 2005.
- Ward, Keith. "Programm, Perspektiven und Ziele Komparativer Theologie". En *Komparative Theologie. Interreligiöse Vergleiche als Weg der Religionstheologie*, editado por Reinhold Bernhardt y Klaus von Stosch, 56-67. Zürich: Theologischer Verlag Zürich, 2009.
- Winkler, Ulrich. *Wege der Religionstheologie. Vor der Erwählung zur komparativen Theologie*. Salzburger Theologische Studien 46. Innsbruck: Tyrolia-Verlag, 2013.